

## Las mujeres en las ciencias sociales

### Caso BUAP<sup>1</sup>

#### Gloria Tirado Villegas

Desde siempre se ha considerado que las mujeres se ubican, por su género, en las ciencias sociales y humanidades, en gran medida se debe a un comportamiento cultural que sigue estereotipos. Con ello implícitamente han menospreciado la capacidad de las mujeres y la fortaleza de las ciencias sociales, calificadas así para diferenciarlas de las exactas. Las ciencias sociales han sido nuevamente subdivididas, con criterios de CONACYT y ANUIES, e institucionales, en ciencias humanas y de la educación y ciencias sociales.

Conviene entonces partir que los casos que me interesa comentar se agrupan en estas dos áreas y cuya presencia, del total de investigadoras en los Institutos, se concentra en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, uno de los cinco institutos de esta Universidad. En este Instituto “predominan” las investigadoras (respecto a los otros), de los 91 profesores investigadores que laboran en total, están casi en igualdad por género, 46 mujeres. A propósito lo entrecorrellé para marcar que pese a su mayor presencia numérica en esta área tampoco es mayoritaria.

Las diferencias genéricas se abren respecto a su incorporación en el Sistema Nacional de Investigadores, como al Padrón de Investigadores de Excelencia. Tal fenómeno está relacionado con los estudios de posgrado, estudios que realizan según la etapa o la edad de los hijos. En esta ocasión lamento no contar con esta información.

Una comparación en los dos últimos años permite observar cambios positivos: del número total de investigadores nacionales en 1998-1999, en la BUAP, había 184; de esta cifra 34 mujeres, todas nivel I y en los vigentes 1999-2000 el número ascendió a 40 mujeres, varias nivel II y III. <sup>2</sup> De este

---

<sup>1</sup> Ponencia al Primer Encuentro de participación de la mujer en la Ciencia, 21 de mayo 2004, León Guanajuato.

<sup>2</sup> Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Postgrado, *Sistema Nacional de Investigadores*. Investigadores vigentes 1999-2000.

número 18 laboran en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, el resto distribuidas en orden de mayor a menor número: 6 en el ICUAP, 4 en la Facultad de Físico Matemáticas, 3 en el Instituto de Fisiología, 2 en el Instituto de Física, 2 en Ciencias Químicas, 2 en la Facultad de Arquitectura, 2 en Programas adscritos a la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Postgrado y 1 en Biología. Según la última evaluación de 2003 son 47 miembros del SNI en el ICSyH (cerca de la mitad de la planta académica) y de éstos sólo 20 mujeres<sup>3</sup> (menos de la mitad). En otras palabras aumentó solamente en dos las integrantes, y sólo hay dos mujeres Nivel III. Esta tendencia coincide con la nacional, sólo el 28 %, del número total de investigadores en el SNI, son mujeres.<sup>4</sup>

Los techos de cristal en esta área para las mujeres tienen que ver, en estos momentos, con la edad de jubilación, con la inexistencia de una recategorización y con la construcción cultural de ser madre. Respecto a lo primero, la mayoría de la planta de profesores en la BUAP cuenta con la antigüedad suficiente para jubilarse. Las mujeres deciden hacerlo más rápidamente, algunas consideran que es el momento de ayudar a sus hijos o hijas al cuidado de los nietos; otras y que son madres solteras consideran que pueden laborar en otra institución y escasas lo han hecho a petición del esposo. La misma razón de no pertenecer al Sin, ni a los padrones de excelencia justifican que ellas no ven un horizonte claro para seguir laborando en la Universidad.

La razón por la que muchas no pertenecen a estos padrones de excelencia de deben a los esquemas culturales de la vida familiar en México. Son raros los casos que las científicas sociales no puedan desempeñar su investigación, las historiadoras deben asistir a Archivos, algunos, los más cercanos y fuera de la ciudad se localizan en el Distrito Federal; otros en Sevilla, España, en el extranjero. Las antropólogas que desempeñan su trabajo de campo, no siempre pueden realizarlo si la edad de sus hijos es aun pequeña; las que tienen hijos grandes (el caso de la mayoría) han cubierto esa etapa que les permite proseguir sus estudios o bien salir a realizar sus actividades de investigación. Igual podríamos ejemplificar con las sociólogas. En general las que continúan con estancias posdoctorales, van de intercambio académico, pertenecen a redes académicas es que tienen a sus hijos ya grandes de edad, generalmente casado, han dejado de asumir esta etapa de la maternidad; a esta condición se agrega el que sus esposos sean investigadores o tengan cargos importantes y continúen trabajando. También depende del grado de autonomía de las

---

<sup>3</sup> Vélez Pliego Roberto, Tercer Informe de labores, Director del ICSI, 1 de abril de 2004, p. 10.

<sup>4</sup> Sólo 28% de los investigadores del SNI son mujeres, resalta estudio del IPN”, en *Universitarios, Síntesis*, 8 de marzo de 2000, p. 6.

investigadoras: aquellas que son madres solteras (viudas o divorciadas) desde hace tiempo pueden tomar estas decisiones.

Otro factor más que debe considerarse en la decisión de jubilación es que en todavía predomina la idea de que el salario de las mujeres es un complemento en la casa. Y dado que los salarios de los universitarios no han ascendido como debiera esperarse, pueden optar por jubilarse y continuar trabajando en instituciones privadas para complementar el salario.

Con dicha tendencia de un proceso de jubilación, lento en las investigadoras, puede advertirse que en los estratos superiores del SIN, son cada vez menos las que ascienden, y eso tiene que ver con los criterios de evaluación que el SIN ha determinado, al privilegiar el impacto internacional. Así escasas colegas pueden realizar estancias posdoctorales fuera del país. Ya porque deben cuidar de sus madres, de los nietos o del esposo. Los criterios de productividad reducen las posibilidades de que las mujeres asciendan porque las relaciones internacionales no son fáciles, como formar redes, salir al extranjero o al interior del país, más aun cuando los apoyos institucionales limitan el apoyo a un Congreso Internacional y a un Nacional.

Todo esto se une a una problemática que se ha generalizado en las universidades de provincia: la escasez de estímulos para los profesores/investigadores con antigüedad y que han logrado la categoría más alta, pues hace falta el nombramiento del maestro emérito que pudiera ser atractiva para evitar la jubilación. Vuelvo al punto abordado párrafos anteriores que, en el caso de las mujeres, cruza con la formación cultural del ser "femenino", ya que algunas deben jubilarse ante la petición de la familia porque debe cuidar a los nietos, a sus padres que ya son grandes de edad, o bien devolver el "tiempo robado" a la familia.

Se agrega para ambos géneros el factor de que no ha habido desde 1991 un proceso de recategorización y por lo tanto aquellas docentes que han logrado su grado de maestría o doctorado permanecen con la misma plaza. En los últimos años han ascendido muy pocos profesores, discrecionalmente la mayoría, y cuando se aplicó la última categorización (91) la mayoría eran licenciados. La forma de complementar los salarios ha sido con las becas al desempeño académico, sobre las que cada año podemos escuchar innumerables quejas, por los criterios de evaluación que privilegia más lo cuantitativo que lo cualitativo. En este parámetro de evaluación que se refleja en el número de salarios mínimos que se pueden obtener, las docentes/investigadoras en toda la Universidad han salido mejor libradas, han estado en más altos puntajes, y esto tiene que ver con que la mayoría de su trabajo docente o de pequeñas investigaciones los pueden terminar en casa,

es al espacio doméstico donde se ha extendido el desempeño académico, es posible escribir una ponencia mientras se ha puesto una lavadora a funcionar, y mientras se cuece la carne o se cocina.

Los ejemplos antes dados no son los casos de las investigadoras de tiempo completo, quienes por fortuna como investigadoras de las ciencias sociales o humanas pueden llevar su trabajo a casa y terminarlo de noche. No es necesario que vayan en sábado o en domingo a ver resultados de sus experimentos en el laboratorio, pero las investigadoras no tienen un número de clases en la licenciatura, no porque no quieran, sino porque las academias de las Facultades tienen su propia planta docente y casi siempre ellas cubren las materias del programa de estudios. Este proceso ha colocado a las y los investigadores en una competencia desigual con los profesores de carrera.